

# Rescatemos una herencia: NOTAFILIA COSTARRICENSE

## RESUMEN

Documentos comerciales antiguos impresos, como los vales, bonos, cheques y billetes bancarios entre otros, son muy apreciados por coleccionistas alrededor del mundo. Estos papeles son parte de la herencia cultural del país y muchos están ligados a eventos históricos, mientras que otros fueron emitidos en forma privada. En este escrito se presentan nueve ejemplos de esos documentos; entre ellos, un vale de tabaco (1836), una acción de la Compañía de Sarapiquí (1853), un billete de 1 peso (1885), dos cédulas hipotecarias (1873, 1892) y un cheque (1913). Se incluye información sobre el contexto de todos ellos. La acción fue emitida para financiar la construcción de un sendero a la costa Caribe y es la primera de su clase conocida en Costa Rica. Muchos de estos tipos de documentos han sido desechados porque fueron considerados sin valor. Por lo tanto, es de esperar que información como la presentada pueda contribuir a su rescate y conservación.

**PALABRAS CLAVES:** Compañía de Sarapiquí, tabaco, billetes, vales, bonos, cheques, Costa Rica.

**José A. Vargas**

**Zamora** Catedrático.  
Profesor de la Escuela de  
Biología e investigador  
del CIMAR UCR. Ph.D. en  
Oceanografía Biológica. Premio  
Nacional de Ciencias Clodomiro  
Picado, 1988.  
javargas@biologia.ucr.ac.cr

## ABSTRACT

Old printed commercial documents, such as vouchers, company shares, checks, and paper money, are highly appreciated by collectors worldwide. These documents are part of the cultural inheritance of a country and many are tied to historical events, while others were privately issued. Here I include nine examples of such documents including a tobacco voucher (1836), a share of the Sarapiquí Company (1853), an one peso bank note (1885), two mortgage bonds (1873, 1892), and a check (1913). Background information is included for all of these. The company share was issued to finance the construction of a trail to the Caribbean coast and is the first of its kind known in Costa Rica. Many of these types of documents have been discarded because they were considered worthless. Thus, it is hoped that information such as that presented may contribute to its rescue and conservation.

**KEYWORDS:** Sarapiquí Company, tobacco, paper money, vouchers, bonds, checks, Costa Rica.

**P**ara algunos son papeles viejos sin valor, para otros son tesoros coleccionables. La diferencia la hace el valor de su rareza, su antigüedad y la información que contienen. Estas características van ligadas al contexto histórico de la emisión de los documentos y, por lo tanto, estos papeles son parte de la herencia de un país. Coleccionar billetes bancarios, vales, bonos, acciones, cheques, cupones, billetes de lotería y otros documentos, se conoce como *notafilia*; es una rama de la numismática, ciencia que se ocupa además del estudio de las monedas, medallas, boletos de café y fichas. Otros tipos de documentos que involucran dinero pueden considerarse en la frontera de la notafilia y la filatelia, pues tienen adheridos timbres fiscales de interés para filatelistas especializados.

Los ejemplos de este tipo de documentos son numerosos en Costa Rica y aquí presento varios tipos: *un vale de tabaco* (1836), una *acción* de la Compañía de Sarapiquí (1853), una *cédula hipotecaria* del Banco Rural de Crédito Hipotecario (1873), una *cédula hipotecaria* privada (1892), un *cheque* (1913), una *fórmula o billete sin firmar* (1915), un *bono político* (1919), un *cupón de intereses* (1924) y *un vale por mercadería* (1946). Además, incluyo un billete bancario, impreso en 1865 y emitido en 1885. Varios de los documentos son sencillos y fueron hechos en imprentas del país, mientras que en otros intervinieron artesanos especializados en el grabado en planchas metálicas y fueron impresos fuera de Costa Rica. Son escasos los datos publicados sobre el *vale de tabaco* y la *acción* de la Compañía de Sarapiquí, por lo que he enfatizado el contexto de sus emisiones.

## **Don Braulio Carrillo y el dinero de papel**

En Costa Rica, durante la época colonial y hasta bien entrado el siglo XIX, los medios de pago comunes eran las monedas de plata (reales) y las de oro (escudos), además del trueque y los granos de cacao que sustituían a las fracciones del real (Chacón Hidalgo, 2008). Sin embargo, el auge del cultivo del café, el consecuente aumento de las transacciones comerciales y la escasez de monedas entre otros factores, hizo necesaria la introducción de formas de pago complementarias, como los boletos y los vales. El 12 de febrero de 1839 el Jefe de Estado (Don Braulio Carrillo) emitió el decreto (Anónimo, 1860, p. 15), que dice:

... Para facilitar el pago de la deuda [...], ha dispuesto el Jefe Supremo que se graven vales de uno, cinco y diez pesos hasta en cantidad de veinticinco mil: y que éstos sellados con el sello del Estado se entreguen a la Tesorería General, para que en ella se repartan a los acreedores del Estado, y puedan éstos negociarlos, ó pagar sus deudas de alcabala interior, tierras baldías ó derechos marítimos hasta en la 4ª parte de su monto

Estos documentos fueron posiblemente hechos en una de las primeras imprentas del país y sin medidas de seguridad impresas en ellos por limitaciones técnicas del equipo de impresión. Para disminuir la posibilidad de falsificación, el decreto arriba mencionado continúa así:

... y que en aquella oficina al entregarles (los vales) se les ponga una cifra cualquiera que sea en letra grande a la izquierda del sello rasgándose sobre ella para confrontar después el vale con ésta parte que queda en la Tesorería; firmandose además por el Tesorero y Contador, sin cuyo requisito no se recibirán ni se abonarán. También ha dispuesto que aquellos créditos que no alcancen a ocho reales (= un peso de plata, o medio escudo de oro) se satisfagan por la misma Tesorería en dinero efectivo.

Esta medida de seguridad, si bien ingeniosa, posiblemente fue poco práctica, al exigir un cuidadoso archivo y confrontación de los fragmentos que quedaban en la Tesorería. Esta emisión de vales, de los que hasta la fecha no se conocen ejemplares, fue considerada por Soley Güell (1975, p. 37) como “la primera circulación de papel moneda en Costa Rica”.

## Los vales de tabaco (1836)

En 2004 aparecieron cinco ejemplares de otro tipo de vales, fechados en 1836 y conocidos como *vales de tabaco*, que podían ser endosados a terceros como el ejemplar ilustrado en Chacón Hidalgo (2006). No obstante que los *vales de tabaco* no son propiamente billetes bancarios, estos fueron emitidos por una dependencia gubernamental que funcionaba en parte como una institución bancaria. Por lo tanto, el interés en este tipo de documentos por parte de los interesados en notafilia fue evidente cuando uno de los vales fue ofrecido en subasta fuera de Costa Rica, donde fue adjudicado por más de \$2500 (Green, 2004).

El tabaco fue uno de los principales productos de Costa Rica desde tiempos coloniales, hasta que cedió su lugar al café a mediados del siglo XIX. Su cultivo y comercio estaban controlados desde 1766 por una institución gubernamental: la Factoría de Tabacos (Fallas, 1972). Los *vales de tabaco*, impresos en papel corriente y con espacios para ser llenados a mano, fueron emitidos al portador y eran una promesa de pago en dinero efectivo, a plazos convenidos durante un año, por la entrega que la Factoría de Tabacos le hace al portador, a razón de tres reales por libra (una libra = 460 gramos) de tabaco para su venta dentro o fuera del país. Uno de los cinco ejemplares conocidos, por un monto de 20 pesos, se ilustra en la **Figura 1**.

Entre los motivos para la emisión de estos vales se encontraba “generar recursos para cubrir los gastos militares originados por la invasión de Manuel Quijano” (Villalobos Rodríguez *et al.*, 2000, p. 196). De ese militar y aventurero costarricense nos dice Fernández Guardia (2007, pp. 73-74):

... La invasión de Quijano no pasó de ser una triste hazaña de bandoleros. Quijano era un traidor que solo perseguía una venganza personal contra el gobernante (Carrillo) que le perdonó generosamente la vida [...], Pero más que por su pericia militar, Quijano se hizo célebre en Centroamérica por sus grandes fechorías y su ferocidad.

El Decreto CLXIX, emitido el 31 de agosto de 1836 (Anónimo, 1858, pp. 343-344), dice:

... La Asamblea Constitucional del Estado libre de Costa-Rica, considerando: que la Hacienda pública tiene una deuda, y atenciones urgentes, que no puede cubrir por los arbitrios comunes y que teniendo valores o efectos de que disponer, es más justo recurrir a ellos, que imponer contribuciones directas, ha venido en decretar y decreta.

Figura 1. Vale de tabaco (158 x 110 mm), 1836, por valor de 20 pesos.



Art. 1.º Se procederá a la venta forzosa de todo el tabaco existente al precio de tres reales libra, y a uno y medio del de 3.<sup>a</sup>, distribuyéndolo en todo el Estado, por partidos, proporcionalmente a su población.

El 9 de setiembre, se emite el reglamento para la venta de tabaco, el cual se distribuye entre los capitalistas de los pueblos del respectivo Partido. El capital de cada adjudicatario lo calculó una junta de vecinos en cada pueblo, nombrados por la Municipalidad, de entre comerciantes y hacendados. El decreto indica en su Artículo 2 (Anónimo, 1858, p. 369), lo siguiente:

... Ella (la Junta) calculará prudencialmente los capitales y haciendo la distribución proporcionada de tal manera, que no exceda de mil quinientos pesos, ni baje de cincuenta, pasará una papeleta de aviso a las personas en quienes se haya hecho la distribución, rubricada por el Presidente, y comprensiva de la cantidad que se les ha detallado, modo de hacer el pago, y efecto en que han de indemnizarse.

Días después se baja el monto "con tal que la porción que se adjudique sea menos de cincuenta pesos" (Anónimo, 1858, p. 372). El vale por 20 pesos ilustrado en la **Figura 1** y otorgado a Remigio Olivares, vecino de Quircot, del Partido de Cartago, el 18 de setiembre de 1836, tiene el mismo texto impreso que el vale ilustrado en Chacón Hidalgo (2006, p. 17), cuyo adjudicatario era vecino de San José. Es posible entonces que los vales hubieran sido impresos por el gobierno y repartidos a las juntas, donde se agregaban los datos manuscritos pertinentes y la firma del presidente de la junta respectiva. Con el vale en su poder, el adjudicatario retiraba el tabaco en la Factoría por el monto indicado y reintegraba el producto de su venta en cuatro pagos a la Tesorería General del Estado. Es de suponer que el adjudicatario vendería el producto, dentro o fuera de Costa Rica, a un precio mayor de tres reales por libra para obtener ganancia. No encontré información sobre cuál fue el destino de los vales una vez cancelados, aunque es posible que la cancelación se hiciera contra el registro que cada junta debía enviar a la Intendencia General de la República, según el reglamento citado (Anónimo, 1858, p. 369).

## Otras emisiones de papel moneda

En 1842, después del derrocamiento de Carrillo, el general Morazán impuso un empréstito de 30 000 pesos, en forma de certificados. En 1849, debido a la escasez de monedas, se hizo una impresión de papel moneda por 25 000 pesos en denominaciones de 5, 10, y 25 pesos. Estos documentos fueron retirados de la circulación en 1850, pues la falta de medidas de seguridad en ellos hizo que aparecieran muchos falsos. "En 1851 se hizo otra emisión de papel moneda" (Carranza Astúa, 2001, p. 25). "De los documentos de 1842, 1849 y 1851 no se conocen ejemplares hasta la fecha" (Viales Hurtado, 2012, p. 200). Durante la guerra contra los filibusteros (1856-1857) se emitieron vales, impresos localmente, para el pago de servicios de la tropa (ver ilustraciones en Gurdíán Montealegre, 1996: p, 146).

Los primeros billetes bancarios que circularon en Costa Rica fueron los de 1, 2, 10 y 20 pesos del Banco Nacional Costarricense (1858-1859), que fueron impresos por la casa Toppan Carpenter & Co. de Nueva York y de los que han sobrevivido escasos ejemplares (ver Carranza Astúa, 2001, p. 9). Estos billetes fueron impresos por un lado, utilizando grabados en planchas metálicas que, al aplicarles la tinta, quedaban impresos en el papel. "El detalle de los trazos hechos con este sistema es muy fino y, por este motivo, era difícil de falsificar" (Chacón Hidalgo, 2006, p. 18).

Hasta ahora no he encontrado información publicada sobre billetes, vales y bonos impresos fuera del país antes de 1858; por lo que la reciente aparición de tres bonos de la Compañía de Sarapiquí, fechados en 1853 e impresos en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América, es importante en este contexto.

## La acción de la Compañía de Sarapiquí (1853)

En la **Figura 2A** se ilustra la citada acción. Este es un documento de una página, impreso mediante grabado en metal por un lado, en tinta negra (259 x 148 mm) por Rawdon, Wright, Hatch & Edson, New York (legible bajo la firma de don Bruno Carranza) sobre hoja de papel pergamino (365 x 350 mm). Leyendas: REPUBLICA DE COSTA RICA, \$100 CIEN PESOS, COMPANIA DE SARAPIQUI. La acción está identificada con el No. 200, con dígitos manuscritos.

El texto dice:

Pagó el Sr. Dn **J. Joaquín Mora** CIEN PESOS, dinero efectivo, por cuenta de una acción en ésta Compañía, en cuya virtud, él ó su endosatario, tendrá derecho a participar proporcionalmente en todos los bienes, privilegios y utilidades de la Compañía, conforme al Decreto del Gobierno no 7 de 27 de Octubre y no 8 de 14 de Noviembre de 1851; y en el concepto de quedar sujeto a las obligaciones del contrato fundamental de la Sociedad, firmado en 2 del expresado mes de Noviembre de 1851. San José, a 9 de Noviembre de 1853. El tesorero **J. Joaquín Alvarado** El Presidente **Bruno Carranza**.



Figura 2A. Sector superior de la acción de la Compañía de Sarapiquí N.º 200, (365 x 350 mm), 1853, por valor de 100 pesos.

Al pie de la acción, y fuera del área impresa, aparece la firma de José Ignacio Larrea (Secretario de la Compañía). Además, se agregó manuscrito el endoso: "Este bono corresponde a Don Manuel J. Carazo. San José Noviembre 11 de 53. José J. Mora".

## Alegorías foráneas

En la acción, en la esquina superior derecha, una figura masculina, con hoz y trigo segado, representa a la agricultura (**Figura 2B**). En la esquina inferior, una figura femenina que sostiene una cornucopia (cuerno de la abundancia), con un ancla y un fardo a los pies, representa al comercio (**Figura 2C**). Al centro, una ilustración que representa una escena de un puerto del sur de los Estados Unidos, muestra el trasiego de pacas de algodón a la sombra de palmeras. Humeante, el buque a vapor Etiwan (ver, Mueller, 1986, p. 415), de ruedas impulsoras laterales. También humeante, una locomotora de cabina abierta y caldera vertical, con *tender*, halando un carro plano cargado de pacas (**Figura 2D**). Ambos modelos de vehículos operaban a finales de la década de 1830. Barcos de vapor similares al ilustrado en el bono



Figura 2B. Alegoría de la agricultura. 2C. Alegoría del comercio. 2D. Alegoría del transporte.

aparecen en un grabado del puerto de San Juan del Norte en 1855 (ver, Hilje Quirós, 2007, p. 76). Si bien la acción fue endosada en 1853, probablemente fue impresa el año anterior cuando la Compañía ya había iniciado sus operaciones.

Sobre el grabado de ilustraciones ajenas al entorno costarricense en documentos comerciales, nos dicen Chacón Hidalgo y Alvarado Venegas (2001, p. 16):

... Si bien los grabados de los billetes por lo general no respondían a imágenes concretas de nuestro contexto, pues eran compradas a los fabricantes, la selección de estas obedecía al hecho de que transmitían de manera genérica diversas concepciones relativas a las bases y aspiraciones políticas, económicas y culturales de la sociedad costarricense; de manera que no es casual la recurrencia de representaciones relacionadas con la agricultura, el comercio y los transportes.

## Los firmantes de la acción

Es posible que el dueño original de la acción fue don José Joaquín Mora Fernández, quien fue empresario, explorador de un camino al Sarapiquí en 1820 y cafetalero. Otra posibilidad es que don José Joaquín Mora Porras (hermano de don Juan Rafael Mora Porras, Presidente de la República, 1849-59), también cafetalero, haya sido el dueño original. Esta dualidad queda por resolverse en el futuro mediante el estudio de sus firmas. El presidente de la Compañía, don Bruno Carranza fue luego Presidente de la República por tres meses en 1870. De don Manuel José Carazo, nos dice el viajero Wilhelm Marr (Marr, 2004, p. 365) en 1853:

Figura 3. Anverso del billete de 10 colones (158 x 66 mm), 1950, con el retrato de Manuel J. Carazo. Reverso con el grabado del velero *clipper* William Le Lacheur.



... Con el objeto de comprar fósforos entré en una tiendecilla mezquina situada en la calle del Carmen. Detrás del mostrador y rodeado de un verdadero caos de todos los objetos posibles e imposibles, estaba un hombre pequeño y algo enjuto... Aquel señor era nada menos que don Manuel José Carazo, ministro de Hacienda y de Guerra de la República de Costa Rica, el hombre más sesudo, hábil, talentoso y, desde el punto de vista centroamericano, el más cortés de todo el país.

En reconocimiento a sus méritos, la imagen de don Manuel J. Carazo fue grabada en los billetes de 10 colones, serie G, emitidos entre 1942 y 1950 (Figura 3). No es casualidad que en el reverso aparezca el grabado de la fragata tipo *clipper* William Le Lacheur, de 573 toneladas, que entre 1865 y 1882 transportó café

desde Puntarenas hasta Londres. “Su antecesora, la barca Monarch de 234 toneladas, lo había hecho entre 1843 y 1852” (León Sáenz, 2002, p. 238). Ambas naves fueron fundamentales para el fortalecimiento de las finanzas de los grandes cafetaleros.

## **El contexto de la acción: la ruta de Sarapiquí**

Después de la Independencia en 1821, los gobernantes de Costa Rica buscaron la apertura de nuevas vías de comunicación para estimular el comercio. Era urgente un camino al Caribe más corto que el que desde tiempos coloniales existía hasta Matina y Moín, pasando por Cartago y Turrialba (ver Molina Montes de Oca, 2005, pp. 311-329). El arribo de buques a Matina y Moín era ocasional; pero, puertos como San Juan del Norte, que había sido habilitado como tal en 1796, recibía naves con mayor frecuencia (González Villalobos, 1976, p. 22). “En 1827 el gobierno emitió un decreto que ofrecía 500 pesos en efectivo y 1000 pesos en tierras a quien descubriera una ruta al norte” (González Villalobos, 1976, pp. 24-27).

El viajero más notorio en salir de Costa Rica en 1827, atravesando la cordillera entre los volcanes Poás y Barba, fue el ingeniero inglés Richard Trevithick —inventor del motor de vapor de alta presión (en 1808 Trevithick lo colocó sobre ruedas y rieles, convirtiendo el conjunto en la primera locomotora)—, quien decide regresar a Inglaterra y traer más capital para invertir en las minas de oro de los montes del Aguacate, pero su muerte en 1833 frustró esa iniciativa. El mapa de la ruta, que le tomó a Trevithick tres semanas para llegar a Greytown desde San José (el mapa ilustra también la ruta de Mora en 1820), fue dibujado por su hijo y está ilustrado en Hodge (2003, p. 38). La descripción del camino está disponible en Fernández Guardia (1938, p. 503).

“Trevithick había llegado a Puntarenas en 1823 en su buque cargado de recipientes con mercurio (azogue) para amalgamar el oro, seis motores a vapor por él inventados para extraer el agua de las minas, fusiles y pólvora, que vende en 1824 en Costa Rica” (León Sáenz, 2002, p. 70). “Fue también el primer ingeniero en sugerir la posibilidad de construir un ferrocarril interoceánico en Costa Rica” (Fernández Guardia, 1938, p. 496). “Con Trevithick, hicieron el viaje dos niños costarricenses enviados a estudiar a Inglaterra: los hermanos Mariano y José Montealegre, el primero fue ingeniero y discípulo de Robert Stephenson (inventor de locomotoras y del ferrocarril aplicado al transporte de carga y pasajeros) y el otro estudió medicina” (Fernández Guardia, 1938, p. 503); no obstante, a su regreso a Costa Rica ambos se concentraron en el cultivo del café. El ferrocarril sugerido por Trevithick tuvo que esperar las administraciones (1870-1882) de don Tomás Guardia, quien concluyó las vías entre Puntarenas-Esparza, Alajuela-Cartago y Carrillo-Limón.

## **La Compañía de Sarapiquí**

Durante el segundo gobierno de don Braulio Carrillo (1837-1842) se tomaron acciones para facilitar el acceso al Caribe, que quedaron truncadas por la caída de su gobierno. El auge de la producción cafetalera no corrió paralelo al desarrollo de caminos para llevar el café a los puertos de embarque, pues el gobierno no contaba con los recursos económicos para hacerle frente a la demanda, además de que escaseaban los obreros para esas labores. La alternativa para los grandes comerciantes y cafetaleros fue encargarse ellos mismos de la construcción de esos caminos, mediante la fundación de sociedades específicas y a cambio de beneficios sustanciales aportados por el gobierno.

En 1843 se funda la Sociedad Económica Itineraria, cuyo fruto más tangible fue la ampliación, entre 1844 y 1846, del camino a Puntarenas para la operación de carretas que viajaban cargadas de café y traían sal e importaciones desde el puerto. Para el inicio de la segunda mitad del siglo XIX el auge del comercio hizo urgente la búsqueda de nuevas rutas para abaratar los costos y se consolidó un camino carretero hasta el Paso del Desengaño, en la cumbre de la cordillera.

Con el objetivo de concluir un camino para carretas hasta el Muelle de Sarapiquí, en un plazo de cinco años, a partir del 1.º de enero de 1852, "el 27 de octubre de 1851 se emitió el decreto para formalizar una agrupación de 20 socios con un capital de 60 000 pesos repartidos en acciones de tres mil pesos cada socio" (Anónimo, 1868, p. 77). No he encontrado información que relacione el capital con el número de acciones; sin embargo, con una emisión de 600 acciones se cubre el capital, lo que es posible pues la ilustrada es la N.º 200. La primera asamblea de socios tuvo lugar el 28 de noviembre de 1852 y en el discurso pronunciado por su presidente, el cafetalero Vicente Aguilar (La Gaceta 215, 25/ XII/1852, p. 1), justifica así la construcción de la vía:

... El camino de ruedas que conduce al mar Pacífico y todos los trabajos de mampostería que en él se han hecho, apenas datan del año de 1843, y cuando aún no hemos podido solidar aquella obra, nos hemos visto asaltados por la necesidad de abrirnos paso al mar de las Antillas. Nuestros frutos pierden mucho con la vuelta que dan por el Cabo [de Hornos] para llegar a mercados de Europa y por lo consiguiente concurren más tarde que los de otras naciones que dan iguales productos.

"La Compañía de Sarapiquí recibiría del gobierno, entre otras cosas, mil varas a cada lado del terreno a lo largo de todo el camino que se construyera y el peaje (dos reales por c/100 libras-mercadería local, cuatro reales por c/100 libras-mercadería importada) durante 25 años" (Anónimo, 1868, p. 79). "Los trabajos iniciaron en diciembre de 1851 y continuaron por cerca de dos años" (González-Villalobos, 1976, p. 71). El estado de la ruta en 1851 fue descrito por Molina (1851, p. 38), así:

... Hasta la fecha presente, por el rumbo del Sarapiquí, la carretera solamente se extiende a diez leguas de distancia, partiendo de San José y terminando en Buena Vista que está en la cumbre de la cordillera. De allí en adelante es preciso servirse de bestias de carga, o de mozos de cordel. En el trecho que media de la cumbre al embarcadero de Sarapiquí (12 leguas) es justamente donde el camino está por hacerse. El alquiler de una cabalgadura o bestia de carga, para ir o venir, entre San José y el muelle, no baja de diez a diez y siete pesos, y se invierten cuatro días de viaje; pero cuando los objetos son muy frágiles se emplean mozos de cordel que ganan seis pesos cada uno, y que no cargan más de un quintal...el flete de frutos del país bajando los ríos es de un medio peso por quintal, y se gasta un día; mientras que a la subida se cobra el doble por el transporte de mercaderías extranjeras, y se gastan dos días. El pasaje de un individuo suministrándole lo alimentos a la usanza de país, cuesta ocho pesos.

El 28 de agosto de 1853 el presidente de la Compañía (Vicente Aguilar) y el secretario (José Ignacio Larrea, quien firma la acción) informan al ministro de gobernación que el camino de mulas hasta el muelle de Sarapiquí fue concluido el mes anterior (Boletín Oficial N.º 2, 24/XI/1853).



Para octubre de ese año, la nueva Aduana en el Muelle del Sarapiquí informa de entradas por un monto de 122 pesos. Como comparación, la aduana de Puntarenas reporta 400 pesos; la principal de La Garita de Río Grande, 18 997; la Administración de Tabacos, 15 245; y la Administración Principal, 59 027 pesos (Boletín Oficial N.º 2, 24/XI/1853).

Hacer uso del camino del Sarapiquí, si bien acortaba el tiempo de viaje hacia Europa y Norteamérica, no era tan barato como se deduce de la cita anterior, pues, a lo largo, había muchos especuladores del transporte, alimentación y albergue. Por ejemplo, Moritz Wagner contrata, por 60 dólares (unos 60 pesos costarricenses o 480 reales) una embarcación de remos con tres tripulantes para el viaje de ida río arriba desde la boca del Sarapiquí hasta el Muelle. “Previamente el cónsul local le había cobrado 100 dólares (el mismo valor de la acción ilustrada) por el mismo servicio” (Aguilar Piedra, 1999, p. 27). El viajero Wilhelm Marr dice con referencia a la escasa comida y alojamiento disponible (Marr, 2004, p. 442):

... No he visto plátanos tan colosales como los que aquí [en San Miguel] hay: de un pie y medio de largo y dulces como la miel. Por estos plátanos y un par de huevos fue todo lo que me dieron por dos dólares en la posada, además del permiso para que pastasen las mulas en la dehesa y el de acostarme en una hamaca rota.

Para poner las monedas en perspectiva, un real (1 peso = 8 reales) era el pago a mediados del siglo XIX por la jornada diaria de trabajo de un campesino. Hoy (160 años después de Marr) algunos considerarían excesivo pagar 1000 colones (cerca de dos dólares) por un plato de plátanos dulces fritos y un par de huevos en alguna de las posadas de la ruta actual.

## Un noble prusiano dirige los trabajos

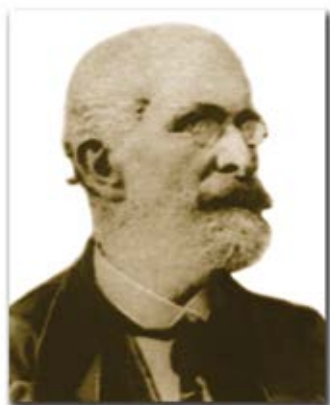


Figura 4. Ludwig (Luis) von Chamier, ingeniero prusiano encargado de las obras de la vereda al Sarapiquí (1852). Foto cortesía de don Carlos Ramírez Villalobos (tataranieto).

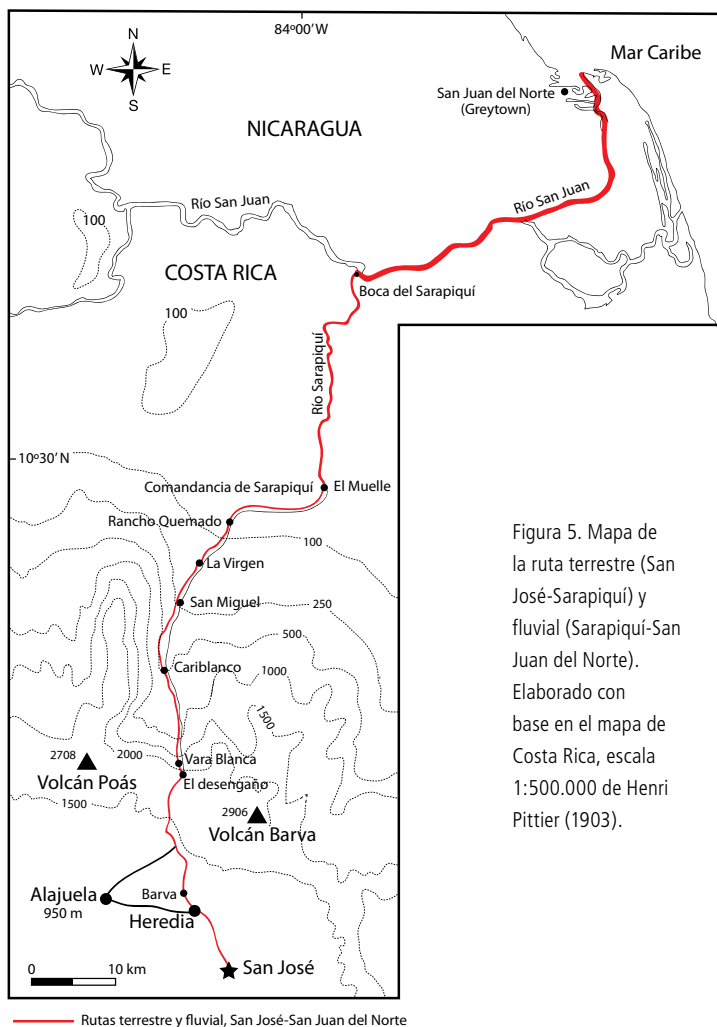
Las obras en la vereda estuvieron guiadas desde fines de 1851 por el ingeniero y noble prusiano Ludwig von Chamier (**Figura 4**), quien en ese año había ingresado al país por esa ruta —Don Luis, como era conocido en Costa Rica, nació en 1808 y murió en Alajuela en 1879, según me indicó su tataranieto, don Carlos Ramírez Villalobos (el apellido von Chamier desapareció en la 3.ª generación costarricense)—. “Es notable la capacidad de trabajo de este profesional, pues solo contaba con algunos capataces y 100 obreros” (Gaceta 173, 3/IV/1852, p. 3) que no disponían de maquinaria pesada. En la narración del viaje desde Bremen, Alemania, de Franz (Francisco) Rohrmoser (cuñado de Luis Chamier) —quien el 6 de enero de 1854 llegó a Alajuela con su familia por la misma vereda— anotó la presencia de una “cuadrilla de trabajadores que reconstruía un tramo y cuyo capataz facilitaba a los hambrientos viajeros dos baldes, uno con tortillas y el otro con frijoles negros, por ellos nunca vistos” (Aguilar Piedra, 1999, p. 18). “Por el mismo camino ingresaron los científicos Karl Hoffmann y Alexander von Frantzius, así como muchos otros colonos alemanes que viajaron desde Bremen a San Juan del Norte en el bergantín Antoinette” (Hilje Quirós, 2007, pp. 71-77).

Félix Belly hace un relato interesante (Aguilar Piedra, 1999) sobre la salida hacia Francia: la esposa costarricense del cafetalero francés Leonce de Vars, sentada en una silla cargada por dos porteadores hasta el Muelle. Los boletos de bronce con su nombre y los de algunos socios de la Compañía, como Vicente Aguilar, José Echandi, Francisco Montealegre y José Joaquín Mora, son muy buscados hoy por los coleccionistas de boletos de café.

## El camino y los viajeros

El camino del Sarapiquí, a partir del paso del Desengaño, no era más que un lodoso y estrecho sendero para mulas, casi intransitable durante todo el año por lo quebrado del terreno, el tipo de suelo, las lluvias y la vegetación invasora. Así es descrito entre 1853 y 1859 por Félix Belly (1858), Anthony Trollope (1858) y el naturalista Moritz Wagner (1859), cuyos relatos han sido recopilados en la obra editada por Aguilar-Piedra (1999). No obstante esos problemas, la ruta sobrevivió y, en el mapa elaborado a fines del siglo XIX por el botánico suizo Henri Pittier y publicado en 1903, esta aparece claramente marcada (**Figura 5**). En la actualidad, con leves modificaciones, es una de las principales rutas del país.

El relato más cercano a la emisión del bono es el del viajero alemán Wilhelm Marr, quien describe su salida de Costa Rica en el mes de julio de 1853. Marr había ingresado al istmo por el río San Juan ocho meses antes en su viaje a través de Nicaragua y Costa Rica (ingresó por Puntarenas) proveniente de Hamburgo vía Nueva York, Cuba, Jamaica y San Juan del Norte. El viaje de salida desde Alajuela hasta el Muelle le tomó cinco días y dos más para navegar río abajo con la corriente hasta Greytown (San Juan del Norte). La narración completa del viaje de salida está disponible en Marr (2004, pp. 437-444), del cual he seleccionado estos párrafos:



... De ordinario se pasa a caballo por las poblaciones de Heredia y Barva para ir al desfiladero de las montañas que conduce a la selva virgen. Lo llaman "El Desengaño", porque cuando se exploró el terreno inmediatamente situado al otro lado de la cadena de volcanes del nordeste que limita la altiplanicie, se creía llegar al río San Juan; pero, en vez de éste, los exploradores vieron una selva virgen que requería un viaje de varios días para atravesarla, y en la cual,

con motivo de un proyecto de camino a la costa del este, se había abierto ya una vereda que conduce al río Sarapiquí...

... Escogí éste camino, un poco más largo, para verme con el correo que pernocta en Alajuela y que debía llevarme en su bote desde Sarapiquí a Greytown por orden del Gobierno. La ciudad de Alajuela tiene unos ocho o nueve mil habitantes y está construída como la de San José, pero le faltan totalmente las casas de dos pisos [...] Como no había ninguna hostería en la localidad, me hospedé en casa de don Juan (Johann) Barth, un alemán de Sajonia. Barth es el colono más antiguo [...] Es también director de la Casa de Moneda, con un sueldo de 600 talers (salario anual equivalente a unos 600 pesos costarricenses)...

... Antes de rayar el día vino el correo y nos despertó a mí y a mi criado, el cual me seguía con una mula de reserva. Caminamos subiendo hasta las altas regiones de la cordillera [...] Desde ésta altura de 7600 pies sobre el Pacífico, el viajero que llega al país proveniente de la costa oriental, contempla a vista de pájaro toda la altiplanicie como evocada por un conjuro mágico. De pronto, al salir de la gran espesura de la selva, donde escasamente alcanza a ver más de tres o cuatro pasos por entre el follaje y las plantas trepadoras, sus ojos quedan casi deslumbrados ante el despejado y amplio panorama del más soberbio jardín de cafetos que hay en el mundo...

... Pero había que penetrar en la espesura. Se entra en ella por un estrecho y escabroso desfiladero, que me obligó a arrodillarme en la silla agarrado del pico, a merced de la bestia [...] A la una puso Júpiter el traje de lluvia. Nuestras cabalgaduras caminaban en el barro tan velozmente como caracoles que pretendiesen dar alcance a un caballo; pero, no podían ir más de prisa. Sin tener un hilo seco sobre el cuerpo llegamos por fin, hacia las cinco de la tarde, a un rancho miserable llamado Vara Blanca, a través de cuyo techo de cañas ayudaba alegremente la lluvia a aumentar el barro [...] El siguiente día nos llevó hasta otro rancho, en Cariblanco...

... Al tercer día de nuestra salida de Alajuela llegamos a San Miguel. El camino estaba aun más horrible que la víspera. Bajando desde Cariblanco, al penetrar de nuevo en la espesura, encontramos un verdadero laberinto de raíces de árboles entrelazadas, cuyos intervalos parecían estar rellenos de un lodo sin fondo [...] Caminamos después por la ciénaga del bosque en la que se hundían las bestias hasta el vientre [...] El sendero continúa casi tan escabroso cuesta abajo hasta San Miguel...

... Como por ese sendero tan solo pasa una vez por semana el correo, la vegetación tiene tiempo de crecer con fuerza en muchos puntos de la estrecha faja de sierra transitable [...] Las marchas más forzadas de una tropa europea de caballería apenas son simples paseos comparadas con las que se hacen en la selva virgen durante la estación lluviosa. En un rancho llamado La Virgen, adonde llegamos al cabo de cuatro horas, a pesar de que solo dista una legua de San Miguel, descansamos una hora y fuimos a pernoctar en media selva, en Rancho Quemado...

... al rayar el día seguimos adelante, bosque adentro, en la atmósfera de plomo de la selva. El camino, he aceptado ya la costumbre del país y llamo así

a esta escalera de baches, era ahora enteramente llano. Al cabo de tres horas de vadear y escarbar en el barro nos encontramos de sopetón en un vasto descampado, en cuya extremidad había unas chozas miserables de cañas, cerca del ribazo escarpado del río: el Sarapiquí. Media docena de hombres flacos, descalzos, empalidecidos por la fiebre y con pañuelos amarrados en la cabeza, como lo acostumbran los novohispanos siempre que están indispuestos, formaban la guarnición militar del resguardo del muelle...

## **El ocaso de la Compañía**

La aduana en el Muelle, a cargo de esa guarnición, fue cerrada en 1859 debido, en parte, a que la llegada a Puntarenas, en 1856, de una compañía de buques rápidos impulsados a vapor brindó un servicio programado de transporte de mercancías y pasajeros. "Se disponía entonces de una ruta entre los puertos de Puntarenas y Panamá, donde se podía cruzar el istmo mediante el ferrocarril interoceánico en operación desde 1855" (León Sáenz 2002, p. 275). "Por una razón similar, el período de auge de la ruta del Sarapiquí inició en 1848, motivado por la llegada regular de buques al puerto de San Juan del Norte" (León Sáenz, 2002, p. 166). "El descubrimiento de oro en California, en 1848, hizo rentable una ruta más segura y rápida para alcanzar la costa oeste de los Estados Unidos desde la costa este, bajando hasta San Juan del Norte, pasando por el río San Juan y el lago de Nicaragua y embarcándose en San Juan del Sur para California" (Roske, 1963, p. 206). El oro californiano había convertido al puerto en un hervidero de extranjeros en tránsito, cuya amena descripción se la debemos a Moritz Wagner (ver Aguilar Piedra, 1999, pp. 24-29). Esa ruta jugaría un papel clave en la lucha contra los filibusteros (1856-1857). La emisión de la acción de la Compañía de Sarapiquí fue hecha entonces durante el período inicial del auge de ese camino de acceso al Caribe.

El camino al Sarapiquí fue utilizado para el transporte del correo y de objetos pequeños, además del contrabando, así como por pasajeros que venían o salían de Costa Rica y deseaban evitar el largo viaje por el Pacífico, vía el Cabo de Hornos. No obstante la decadencia de la ruta, ya se habían establecido a lo largo varios finqueros que continuaron utilizándola para llevar sus productos al mercado.

La Compañía de Sarapiquí se disolvió por falta de dinero, equipos y mano de obra para llevar a cabo todas las labores (la construcción de puentes, la ampliación y la calzada del camino para el tránsito de carretas hasta el Muelle) que debían concluirse en el plazo que expiraba el 1.º de enero de 1857. "Por tal motivo, caducaron las concesiones otorgadas" (Anónimo 1868, p. 76). La prioridad en 1856-1857 fue la guerra contra los filibusteros, costosa en dinero y vidas humanas por las batallas y el cólera.

## **Más sobre notafilia: dos cédulas hipotecarias**

Tal como lo mencioné, los primeros billetes propiamente dichos fueron emitidos por el Banco Nacional Costarricense (1858-1859), cuya corta vida se debió, en parte, a que este estorbó los intereses de la oligarquía cafetalera, que controlaba el crédito. Desde esa época en adelante se fundaron varios bancos que emitieron sus propios billetes. Sin embargo, un caso interesante es el del Banco Rural de Crédito Hipotecario (1873-1875) "que no obstante ser un ente con potestad para emitir billetes no lo hizo y en su lugar emitió acciones o *cédulas hipotecarias* que se daban en préstamo sobre primera hipoteca" (Carranza Astúa, 2001, p. 65). Una de estas cédulas por valor de 100

pesos, impresa en un pliego de 415 x 270 mm, tiene la serie 23 592 (de un total de 25 000) y se ilustra en la **Figura 6A**. Según se anotó al pie, el documento fue impreso en forma provisional (hecho por la imprenta de G. Molina, calle del Palacio Nacional en San José), mientras “lleguen los títulos definitivos” (supongo que los definitivos serían impresos fuera del país).

Otro tipo de cédula hipotecaria de primer grado, impresa en un pliego de 355 x 250 mm, también por un valor de 100 pesos (fue hasta 1896 que se adoptó el colón como moneda), pero cuya edición fue de solo 25 ejemplares, se ilustra en la **Figura 6B**. Este documento fue emitido en 1892 por don Pedro Pérez Zeledón (1854-1930). Don Pedro fue abogado, educador, historiador, finquero, funcionario gubernamental de alto rango, diplomático que negoció los límites de Costa Rica con Nicaragua y Panamá y explorador en 1887 de la zona del valle del General, que lleva su nombre. “Don Cleto González declaró a don Pedro Benemérito de la Patria en 1930” (Arce Navarro, 2010, p. 143).

## Un billete para financiar la guerra

En marzo de 1885, según lo relató el mismo don Pedro Pérez (Guevara Solano, 1956, p. 12):

... Barrios [Rufino Barrios, general Guatemalteco], de un modo violento, sin que nadie lo esperara, declaraba que conforme un acuerdo se llevaría a cabo la unión centroamericana; por medio de la fuerza Costa Rica quedaba en la situación de un departamento que de la noche a la mañana iba a pasar a servir al gobierno que se proclamaba sin su conocimiento y sin su aprobación.

Costa Rica puso, de inmediato, en movimiento su ejército y marchó a Nicaragua, que junto con El Salvador adversaban a Barrios. La aventura terminó con la muerte de Barrios en El Salvador el 2 de abril de 1885, sin que las tropas costarricenses se vieran forzadas a combatir. “Para esa época don Pedro fue nombrado subsecretario de Hacienda, Comercio e Instrucción Pública, despacho liderado por don Mauro Fernández” (Guevara Solano, 1956, p. 15).

Para financiar esos gastos militares, el gobierno solicitó 500 000 pesos en billetes de varias denominaciones, los más numerosos fueron los de un peso (aproximadamente 100 000 billetes), impresos en 1865 y a los que se les agregaron, en 1885, “las firmas en el anverso y en el reverso, y el sello de la Secretaría de Hacienda y Comercio” (Carranza Astúa, 2001, p. 28). Uno de los escasos billetes sobrevivientes se ilustra en la **Figura 7**. En estos documentos, impresos por un solo lado (180 x 85 mm); destacan a la izquierda, el escudo de armas (1848-1906) de Costa Rica y, a la derecha, una alegoría del comercio representada por Mercurio, dios de los mercaderes, recostado a unos fardos. Estos billetes fueron impresos en Londres, Inglaterra, por la casa Bradbury, Wilkinson & Company. El billete, cuyo número de serie es el 486415, está firmado por don Mauro Fernández y don Gaspar Ortuño. El reverso tiene un grafiti fechado en 1911.



Figura 6A. Cédula hipotecaria del Banco Rural de Crédito Hipotecario (415 x 270 mm), 1873.  
Figura 6B. Cédula hipotecaria privada, 100 pesos, (355 x 250 mm), 1892.



Figura 7A. Anverso del billete de 1 peso, fechado en 1865 y emitido en 1885. Impreso por un solo lado. Figura 7B. Recuadro con el sello de 1885 en el reverso.

## Cheques, bonos, fórmulas, cupones y vales de principios del siglo XX



Figura 8. Billeto con serie y sin firmas (fórmula) del Banco Comercial de Costa Rica.

Entre otros documentos buscados por los aficionados a la notafilia están los *cheques bancarios*, los *billetes sin firmar*, los bonos de diversa índole, los *cupones de intereses* y los *vales por mercadería*. A continuación ofrecemos un ejemplo de cada uno:

En la **Figura 8** se reproduce el cheque A49966 (193 x 85 mm), emitido el 17 de setiembre de 1913, contra el Banco Mercantil de Costa Rica. “Este Banco fue fundado por 50 socios en 1908 y fue cerrado en 1928” (Carranza Astúa, 200, p. 125). Una característica interesante de

estos documentos es el timbre (pago de impuesto) de dos céntimos, con el escudo de Costa Rica. Al cheque, además del sello de cancelado, se le agregó la palabra **RETIRADO** mediante perforaciones que forman las letras. Los 15 000 colones del cheque eran una suma considerable en esa época. Por ejemplo, en 1913 el gobierno invirtió 316 902 colones en la reparación, construcción y conservación de 1042 km de caminos, entre los que estaban los 62 km entre Heredia y Sarapiquí, con un costo promedio de “¡304 colones por kilómetro!” (Jiménez Núñez, 1914, p. 140).

En la **Figura 9** aparece una *fórmula* (billeto sin fecha ni firmas), serie B 2789 (194 x 94 mm) del Banco Comercial de Costa Rica (1905-1915). La fórmula muestra en su anverso el edificio del Banco en el centro de San José, así como las alegorías del comercio (el dios Mercurio, con caduceo) y de la agricultura (con hoz, guadaña y arado). En la base, aparece Mercurio y dos cuernos de la abundancia; en la parte superior, ramas entrelazadas de dos árboles europeos: la encina (*Quercus* spp, hojas festoneadas) y el laurel (*Laurus nobilis*, hojas lisas y frutillos pedunculados). “Los billetes y monedas de Costa Rica tienen grabados de estas dos plantas como símbolos de hospitalidad

y de mérito, respectivamente” (Vargas Zamora, 2011, pp. 11,19). El reverso muestra una imagen del puerto de Limón alrededor de 1900 y flanqueada por plantas de banano (con racimos) y bandolas de café (con granos). Posiblemente el grabador del billete (impreso por Waterloo & Sons, de Londres, Inglaterra) se basó en fotografías de la época que muestran racimos una vez cosechados, pues estos fueron dibujados sin la chira y colocados en las plantas como si nacieran de las hojas.

En la **Figura 10** se ilustra el bono N.º 2308 (149 x 73 mm) por un valor de 50 céntimos e impreso para recaudar fondos en apoyo de la campaña política de 1919 del partido Constitucional, cuyo líder era don Julio Acosta García. Los bonos fueron hechos por la imprenta Minerva, de San José. “Don Julio ganó las elecciones presidenciales para el período 1920-1924 y hoy es recordado por su defensa armada de los límites con Panamá, cuya defensa legal había hecho don Pedro Pérez Zeledón en 1913” (Arce Navarro, 2010, p. 68).



Figura 9. Billeto con serie y sin firmas (fórmula) del Banco Comercial de Costa Rica.



Figura 10. Bono (149 x 73 mm), 50 céntimos, 1919, impreso para recaudar fondos para la campaña política del Partido Constitucional.

En la **Figura 11** incluyo un *cupón de intereses* por un monto de cuatro colones y emitido por el Banco Internacional de Costa Rica (1914-1936), el 30 de junio de 1924. El cupón es el N.º 13 del bono 0310. Estos documentos pequeños (65 x 35 mm) fueron impresos por American Bank Note Company, que surgió por la fusión de varias casas grabadoras, como Rawdon, Wright, Hatch & Edson, mencionada anteriormente. Los agujeros del cupón forman la palabra PAGADO.

En la **Figura 12** se ilustra el vale No 01202 (130 x 71 mm) por mercadería valorada en 15 céntimos y emitido por la librería Atenea en 1946.

Figura 11. Cupón de intereses (65 x 35 mm), 4 colones, 1924, del Banco Internacional de Costa Rica.



Figura 12. Vale por mercadería (130 x 71 mm) por valor de 15 céntimos y emitido en 1946 por la librería Atenea, San José.



## Comentario final

¿Cuántos documentos similares a los ilustrados habrán terminado sus días en el cesto de la basura? ¿Cuántos más están relegados en un rincón casero o institucional a la espera del juicio de valor de quien tiene la potestad de conservarlos o desecharlos? Para el caso de los billetes bancarios, la publicación del libro de Carranza Astúa (2001) contribuyó a fortalecer el interés en su conservación. El drástico incremento en los precios de los billetes antiguos de Costa Rica durante la última década ha estimulado la búsqueda de ejemplares raros, tal como lo evidencia la segunda edición (2012) revisada y ampliada de ese libro. Sin embargo, es necesario un esfuerzo mayor en el rescate de otros documentos como los ilustrados en este escrito. El primer paso de este esfuerzo es que quien los posea no los considere



papeles viejos desechables o reciclables, sino como una herencia cultural valiosa. Espero que estas líneas contribuyan a ese esfuerzo.

## Agradecimientos

A dos especialistas en notafilia por facilitar el uso de imágenes de ejemplares de sus colecciones privadas. A Filatélica y Numismática La Granada (San José, Costa Rica), por facilitar material filatélico. A Sergio Aguilar por la preparación de las ilustraciones. Este trabajo fue parte del proyecto UCR-VI-808-B0-070.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bate Aguilar-Piedra, R. (Editor). (1999). *Viajeros por el Sarapiquí 1853-1859*. Colección Ruta de los Héroes 1856-1857. N.º 2. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. San José: Imprenta Nacional.
- Anónimo, (1858). *Colección de las Leyes Decretos y Ordenes expedidos por los Supremos Poderes Legislativo, Conservador y Ejecutivo de Costa Rica, en los años 1833, 1834, 1835 y 1836*. Tomo IV. Impreso por disposición del Supremo Poder Ejecutivo de la República. San José: Imprenta de la Paz.
- \_\_\_\_\_. (1868). *Colección de las Leyes Decretos y Ordenes expedidos por los Supremos Poderes Legislativo y Ejecutivo de Costa Rica, en los años 1851, 1852 y 1853*. Tomo XII. Impreso por disposición del Supremo Poder Ejecutivo de la República. Imprenta de la Paz. San José.
- Arce Navarro, L. E. (2010). *Pedro Pérez Zeledón. El Benemérito*. San José: 2da ed. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Carranza Astúa, J. A. (2001). *Historia de los billetes de Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- Chacón Hidalgo, M. B. y I. Alvarado Venegas (2001). *Gráfica en el papel moneda (1858-1936)*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Del real al colón. Historia de la moneda en Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central.
- \_\_\_\_\_. (2008). *El cacao como moneda oficial en la Costa Rica del siglo XVIII*. NVMISMA 252: 137-147.
- Fallas, M. A. (1972). *La Factoría de Tabacos de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fernández Guardia, R. (1938). Mr. Richard Trevithick. *Revista de los Archivos Nacionales II* (9/10): 496-508.
- \_\_\_\_\_. (2007). *La guerra de La Liga y la invasión de Quijano*. Tomado de la edición Librería Atenea, San José, 1950. Obras completas de Ricardo Fernández Guardia N.º 11. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

- González Villalobos, P. (1976). Ruta – Sarapiquí. Historia socio política de un camino. Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales. *Avances de Investigación*. 15:1-99.
- Green, P. M. (2004). Costa Rican rarities not often auctioned. *World Coin News* 31(12): 68-70.
- Guevara Solano, R. (1956). *El Lic. Don Pedro Pérez Zeledón*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Costa Rica. San José.
- Gurdián Montealegre, R. (1997). *Contribución al estudio de las monedas de Costa Rica*. San José: 2da ed. Litografía e Imprenta LIL.
- Hilje Quirós, L. (2007). *Karl Hoffmann. Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario*. Alajuela: Colegio Universitario de Alajuela.
- Hodge, J. 2003. *Richard Trevithick. An illustrated life of Richard Trevithick 1771-1833*. Reino Unido: Shire Publications. Buckinghamshire.
- Jiménez Núñez, E. (1914). *Memoria de Fomento 1913*. San José: Imprenta y Librería Alsina.
- León Sáenz, J. (2002). *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*. Colección Historia de Costa Rica, Vol. 7. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Montes de Oca, C. (2005). *Y las mulas no durmieron... los arrieros en Costa Rica. Siglos XVI al XIX*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Marr, W. (2004). *Viaje a Centroamérica*. Introducción de J. C. Solórzano. Traducción de *Reise nach Central-America* (1863), por Irene Reinhold. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina, F. (1851). *Bosquejo de la República de Costa Rica seguido de apuntamientos para su historia*. Nueva York: Imprenta de S.W. Benedict.
- Mueller, E. A. (1986). Steam boat activity in Florida during the second Seminole indian war. *The Florida Historical Quarterly* 64:407-431.
- Roske, R. J. (1963). The World impact of the California gold rush (1849-1857). *Arizona and the West* 5 (3): 187-232.
- Vargas Zamora, J. A. (2011). *Diez centavos: diez estudios sobre numismática costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Viales Hurtado, R. (Editor). (2012). *Nueva historia monetaria de Costa Rica. De la colonia a la década de 1930*. Colección Historia de Costa Rica, Vol. 12. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Villalobos Rodríguez, H., L. A. Chacón de Umaña y J. F. Sáenz Carbonell. (2000). *Braulio Carrillo el estadista*. Tomo II. San José: Imprenta Nacional.